



Ricardo Monreal

El fin de una era: la muerte del Papa Francisco

Su pontificado estuvo marcado por una profunda sensibilidad hacia los temas que más nos afectan como sociedad: pobreza, migración, cambio climático, exclusión de las mujeres, y una postura abierta, aunque no siempre aceptada, hacia las personas de la comunidad LGBTQIA+. No todos en la Iglesia celebraron su enfoque, pero nadie puede negar que Francisco removió las aguas estancadas de una institución que necesitaba reencontrarse con su esencia: el Evangelio.

Con su partida, el Vaticano se prepara para un nuevo cónclave. En las próximas semanas, alrededor de 120 cardenales menores de 80 años se reunirán en la Capilla Sixtina para votar por el sucesor de Francisco. La elección no sólo definirá el rumbo de la Iglesia católica en lo espiritual, sino también en lo político, lo ético y lo cultural. En nuestro país, lo que pase en Roma afectará también, en forma directa o indirecta, a millones de compatriotas que profesan la fe católica.

Por ello, es legítimo preguntarnos qué tipo de Papa necesita hoy el mundo y quién le convendría más a México.

Existen varios nombres que resue-

nan en los pasillos del Vaticano. Uno de ellos es el del cardenal Pietro Parolin, actual secretario de Estado del Vaticano. Es italiano, diplomático de carrera y moderado. Representa estabilidad, pero también continuidad institucional. Sería un Papa de "transición", más técnico que pastoral. No se alejaría mucho de la línea de Francisco, pero probablemente detendría algunas de sus reformas.

Otro nombre que suena con fuerza es el del cardenal Matteo Zuppi, también italiano, conocido por su trabajo con comunidades marginadas y su cercanía a movimientos sociales. Podría representar una versión más joven y comprometida del proyecto franciscano, con un liderazgo más activo en temas como medio ambiente, personas refugiadas y paz.

Pero si de cercanía con América Latina se trata, el favorito de muchos es el cardenal Luis Antonio Tagle, originario de Filipinas. Aunque no es latinoamericano, su historia, carisma y sensibilidad lo acercan profundamente a nuestra realidad. Ha defendido una Iglesia pobre para los pobres, y tiene el don de la palabra y del encuentro. Sería, sin duda, un Papa querido en México y el resto del continente.

La noticia de la muerte del Papa Francisco, ocurrida el pasado lunes 21 de abril en la Casa Santa Marta, en el Vaticano, marca el fin de una era para la Iglesia católica y, sin exagerar, para el mundo entero. Jorge Mario Bergoglio, el primer sumo pontífice latinoamericano, fue mucho más que un líder religioso, fue un símbolo de sencillez, justicia social y cercanía con las personas más vulnerables. Desde el momento en que pidió al mundo que rezara por él aquella noche de marzo de 2013, sabíamos que algo distinto estaba por comenzar. Y así fue.

El Vaticano se prepara para un nuevo cónclave. En las próximas semanas, alrededor de 120 cardenales menores de 80 años se reunirán en la Capilla Sixtina para votar por el sucesor de Francisco.

También destaca el cardenal Peter Turkson, de Ghana, una figura que, en caso de ser elegida, marcaría un parteaguas histórico como el primer Papa africano. Su visión ecológica y humanitaria coincide con las luchas globales actuales. Su elección enviaría un poderoso mensaje de inclusión y descentralización del poder.

Desde una visión nacional, el perfil que más nos convendría es el de un Papa comprometido con la justicia social,

que entienda los problemas estructurales de América Latina: violencia, desigualdad, migración forzada y narcotráfico. Sería favorable un líder espiritual que impulsara a la Iglesia a ser no solamente un refugio espiritual, sino también un actor activo en la construcción de paz y dignidad para los pueblos.

México, país con profundas raíces católicas, vive también una transformación. Y si bien el Estado es y debe seguir siendo laico, no podemos ignorar el peso simbólico y real que tiene el Vaticano en la vida de millones de sus habitantes. La elección del nuevo Papa no es indiferente para nuestra historia ni lo será para nuestro futuro.